

Sangre y honor: La historia de una venganza

Gutiérrez Jhorleny

En uno de los confines de la historia antigua, donde los hombres peleaban por los reinos he innumerables batallas a muerte por adquirir el anhelado poder y las riquezas. Existía un alma valiente y de buen corazón, un chico que cazaba y recolectaba para sobrevivir, una vida común tal vez. Pero como todo, nada es para siempre, ese estilo de vida cambiaría al ser tocado por otro espíritu que daría un giro a las cosas...

Uno de los días de su vida, de tantos que cazaba por las mañanas y cuando el sol se aproximaba a su atardecer, el cazador llegaba al pueblo para ofrecer sus presas por un cambio de monedas y así el poder sobrevivir un día más.

De las noticias del pueblo se hablaban sobre un guerrero que era fornido y sus grandes hazañas de historias de batalla por los más nombrados reyes, y que tal caballero llegaría al pueblo para deslumbrar por presumido, pero como eso era común para el cazador no le tomó tanta importancia; a pesar de esto en el pueblo se escuchaba como la gente murmuraba sobre la llegada de un gran "valiente" que les podía traer esperanza al lugar, y brindar sabiduría a las personas.

Al caer la noche todos esperaban con gran entusiasmo al importante invitado, en la entrada se veía la distinguida forma de un hombre que cabalgaba en su caballo negro, con su armadura brillante y su imponente espada, todos clamando su bienvenida al lugar. He incluso el cazador veía al gran caballero y su fornido porte con todos sus lujos.

El invitado al llegar vio a los demás con prepotencia pero más se fijó en aquel chico que se apreciaba en su manera de ser y pensó que era uno de los cazadores del lugar. En medio de su paseo por el pueblo hizo su debut ante sus ojos, el paisaje de un atardecer que lo embellecía las montañas y bosques los cuales los rodeaban.

El sol ya se ocultaba en su morada y los habitantes del pueblo atendían con gran fervor a nuestro invitado. Mientras esto el cazador que se le conocía como "Arthur el cazador" se preparaba para llevar unas presas las cuales había matado recientemente, estas las dirigía a la fiesta de bienvenida para el caballero invitado, en medio de esto el valiente caballero de armadura plateada sólo se aleja un momento de la multitud y se detiene a ver el paisaje, él no es tan malo como parece sólo que al mostrarse amable y bueno lo hace débil y es interpretado como

cobarde.

Arthur iba caminando entre el bosque para llevar su correspondencia y en eso distingue a lo lejos una figura. Se sorprende al descifrar que era el caballero admirando el paisaje, él mismo no sabía que alguien que aparentaba ser tan egocéntrico y controlado por su orgullo fuera alguien tan simple que se detuviera a ver el atardecer y su belleza al rededor, este se acerca al caballero para conocerlo. Pero al verlo se sube a su caballo y trata de salir de ahí, pero en eso accidentalmente se desprende de su armadura una medalla, la cual Arthur llega a tiempo y la levanta y se la devuelve diciendo:

–Mucho gusto soy Arthur el cazador. Con un tono algo amable y tosco a la vez

–Claro que gusto debes tener al conocerme. Dice el caballero con tono engreído

–Que suerte que conozcas personalmente al grande, al espectacular caballero “Theo”. Termina diciendo el orgulloso hombre.

Arthur procede a ver de forma muy detalla su medalla y se da cuenta que no era cualquier medalla, esta estaba echa de oro puro, se desplegaba y observó que tenía escrito en ella “ámame hasta que este oro se vuelva tierra” despues de esto él sólo le dijo:

–Qué forma tan sutil de tratar a un plebeyo como yo. Dijo Arthur en un tono sarcástico.

El caballero le arrebató de manera inmediata la medalla y la ubicó en su debido lugar cerca de su corazón, luego de eso lo miró de arriba a abajo y se fue en su caballo negro cabalgando hasta que se perdiera de vista. Después de todo Arthur sentía que él como su armadura de metal solamente escondían su verdadero ser.

Seguido a este encuentro transcurrieron los días, el caballero fue viendo y conociendo más a Arthur los cuales fueron haciendose mucho más cercanos, hasta el punto de tenerse ese afecto de hermanos.

Pero Theo como su nombre significa un ser intimidante y dominante con muchos enemigos que querían acabar con su vida, lo buscaron en todos lados hasta que un informante de su grupo logró conseguir su ubicación, se pusieron en marcha para conseguirlo sin importar lo que les cueste.

Ese día por la mañana Arthur acostumbraba a salir a la luz del alba, pero sintió un mal presentimiento, ese dolor en el pecho y fatiga en la barriga le hacía pensar que algo malo iba a pasar, no sabía si era para él o para su hermano Theo. Pero decidió no darle mucha importancia,

al transcurso del día Theo estaba ayudando a los campesinos a construir parte de sus viviendas. Theo había cambiado tanto que no era el mismo desde hace dos años cuando hizo su glamurosa entrada al pueblo.

En eso se siente un temblor en el pueblo y todos se asustan, se dio la noticia rápidamente que los bandidos en busca de Theo ya estaban en el pueblo. Sólo pedían que lo entregaran a él y no matarían a nadie del pueblo, pero ese era su gran precio.

La vida de Theo por la de todos, ya los pueblerinos le tenían cierto aprecio a Theo pero decidieron más por su bienestar que por el de algún tercero. Entonces estaban en proceso de entregarlo cuando llegó Arthur y supo todo, y les gritó a los bandidos:

– ¡MI VIDA POR LA DE THEO! Dijo en forma exclamativa y desesperada. Pero Theo no lo permitió y él mismo se entregó por el bien de todos y el de su hermano, entonces uno de los bandidos vio la debilidad de Theo y disparó una flecha directamente a su corazón.

Arthur no lo aceptó, su vista se nubló y su conciencia se apagó, mató a tantos bandidos de lo que su venganza suplicaba repleto de sangre, la misma que le hicieron derramar a Theo. Al final el pueblo no aceptaría vivir con Arthur por miedo del monstruo en que se convirtió, entonces decidieron dar fin a ello.

Cuándo Arthur se cansó de su gran masacre un niño con mirada inocente como la misma que tendría un depredador disfrutado de siervo, se le acercó con un vaso de agua para que “recuperara su energía” lo que no sabía es que este contenía un veneno tan potente como el de la misma serpiente y en tan sólo cinco minutos Arthur ya estaba con la compañía de Theo. Así todo volvió a la normalidad en el pueblo y jamás se volvió a saber sobre el gran caballero y de su gran amigo el cazador.

Fin.